

Buscando horizontes en los desafíos de la vida consagrada

Jesús Miguel Zamora Martín, FSC
Secretario general de CONFER

SUMARIO. 0.- OBERTURA: «UNA TIERRA QUE PIDE CAMBIO»; 1.- ACTO 1º: «EL GRITO DE LOS POBRES»; 2.- ACTO 2º: «LOS SUSURROS DE LA INTERCONGREGACIONALIDAD»; 2.1.- Nacimos dentro de una corriente que hace Iglesia; a.- Supone abrirse para dilatar la comunión; b.- Permite que, desde nuestros carismas, ayudemos a captar mejor la realidad y sus matices; c.- Nuestros fundadores/as surgen de la Iglesia; d.- Nuestra riqueza se hace riqueza con otros; e.- Si se nace como institutos; f.- Nacimos ante la necesidad de una realidad que vivía su vida como problema; 2.2.- Se transforma en una expresión enriquecedora del carisma; 2.3.- Como imagen fiel de la única Iglesia; a.- Lejos de cualquier *capillismo*; b.- El compromiso de ofrecer la Iglesia de Jesús; 3.- ACTO 3º: «Los destellos de la misión compartida»; 4.- ACTO 4º: «Chispazos de diálogo fe-cultura»; 5.- TERMINAMOS; 6.- BIBLIOGRAFÍA

RESUMEN: El autor ofrece una reflexión sobre cuatro grandes retos que hoy se presentan a la vida consagrada: ecología, intercongregacionalidad, misión compartida y diálogo fe-cultura.

PALABRAS CLAVE: Vida consagrada, vida religiosa, renovación de la vida religiosa, ecología, intercongregacionalidad, misión compartida, diálogo fe-cultura.

Looking for horizons into the challenges to the Consecrated Life

ABSTRACT: The author offers a reflection on four big challenges that the Consecrated Life confronts today: ecology, intercongregationality, shared mission, dialogue faith-culture.

KEY WORDS: Consecrated Life, Religious Life, renewal of Religious Life, ecology, intercongregationality, shared mission, dialogue faith-culture.

O. OBERTURA: «UNA TIERRA QUE PIDE CAMBIO»

Ha concluido no hace muchos días, a la hora de redactar lo que sigue, la cumbre sobre el cambio climático en Madrid, la famosa COP25. Más allá de todo el ruido creado, manifestaciones y discursos incluidos, una vez que ha pasado el tiempo, podríamos decir que hoy predomina más el ruido que las nueces. Y lo digo con cierta pena, porque creo que se ha ido de las manos una ocasión importante para haber tomado grandes decisiones para el futuro de nuestro planeta. Sí, porque ya en el seno de la cumbre se vieron las posturas irreconciliables por parte de las diversas delegaciones, cuyo fin era más salvaguardar los propios intereses que el interés común. ¿No nos suena esta cantinela manida en lo habitual de nuestra sociedad?

No cabe duda de que han sido discursos duros, preocupados por un futuro de nuestra madre tierra donde parece que no queda mucho tiempo para actuar. Y no se trata de volverse apocalípticos, sino deudores de un trabajo que hay que hacer sin perder tiempo. Nuestro planeta está sometido a un sistema abusivo de sobreexplotación de recursos, donde los pobres siempre pagan la codicia y los excesos de los ricos. Y quizá los jóvenes, con Greta a la cabeza, nos dicen a los mayores que esto no puede seguir así y nos echan en cara algo que no se está haciendo, cuando el futuro que estamos dejando a las jóvenes generaciones que vienen detrás carece precisamente de eso, de futuro.

Aunque, también es verdad, acaso de manera más tímida pero no menos enérgica, las palabras del Papa se han oído a través de sus enviados y de sus escritos (*Laudato si'*), que han sido un referente para mu-

chos, al margen de creencias. Por eso, siguen iluminando un camino cuando afirman, entre otras cosas:

«Después de un tiempo de confianza irracional en el progreso y en la capacidad humana, una parte de la sociedad está entrando en una etapa de mayor conciencia. Se advierte una creciente sensibilidad con respecto al ambiente y al cuidado de la naturaleza, y crece una sincera y dolorosa preocupación por lo que está ocurriendo con nuestro planeta»¹.

O, ampliando el campo visión,

«El cuidado de los ecosistemas supone una mirada que vaya más allá de lo inmediato, porque cuando sólo se busca un rédito económico rápido y fácil, a nadie le interesa realmente su preservación»².

No cabe duda de que *Laudato si'* ha venido a aportar criterios a la cumbre, al margen de que se haya tenido en cuenta más o menos en la misma. Con todo, cuando ha pasado ya tiempo y las luces se han apagado, las delegaciones vuelven a casa... ¿Dónde quedan los acuerdos? ¿Qué peso tienen para nuestra sociedad? ¿Serán eficaces para un futuro inmediato?

Estas preguntas que esperaban grandes respuestas en la cumbre se han ido quedando en el tintero de los deseos. Muchas de nuestras comunidades religiosas sintieron como un aldabonazo que la cumbre se hiciera en Madrid pues podría ser un revulsivo «al pillarnos más de cerca». De hecho, la Iglesia católica, con su pancarta y su deseo de sentirse también participante en la construcción y el futuro del mundo, junto a otras confesiones o entidades, puso también su granito de arena en la manifestación de Madrid (como no podía ser menos). También otras organizaciones lanzaron sus mensajes en pos de un compromiso común. Porque, ahora, pasado ya un tiempo, [en] nuestro trabajo, acaso todavía débil, por el cuidado de la casa común, siguen sonando fuerte las palabras del Papa llamándonos a una actuación eficaz en nuestras comunidades

1 FRANCISCO, carta encíclica *Laudato si'*, sobre el cuidado de la creación, de 24 de mayo de 2015, n. 16; http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html, última consulta el 04 de abril de 2020.

2 *Laudato si'* n. 36.

«... quiero mostrar desde el comienzo cómo las convicciones de la fe ofrecen a los cristianos, y en parte también a otros creyentes, grandes motivaciones para el cuidado de la naturaleza y de los hermanos y hermanas más frágiles. Si el solo hecho de ser humanos mueve a las personas a cuidar el ambiente del cual forman parte, “los cristianos, en particular, descubren que su cometido dentro de la creación, así como sus deberes con la naturaleza y el Creador, forman parte de su fe”. Por eso es un bien para la humanidad y para el mundo que los creyentes reconozcamos mejor los compromisos ecológicos que brotan de nuestras convicciones...»³.

Quizá sea bueno darle una lectura de nuevo (o quizá, por primera vez) a la encíclica del Papa, no tanto para reconciliarnos con nuestro descuido por la casa común cuanto para, desde la fe y el compromiso comunitario que se enraíza totalmente en nuestro papel de consagrados, tomar partido por este tema. Acaso también como líderes en un terreno muy nuestro, el de nuestra casa, de nuestro entorno como un conocido autor nos señala,

«Necesitamos liderazgos, pero no de cualquier tipo sino liderazgos éticos... centrados en las personas, el cuidado de los otros, atentos a las necesidades de los miembros de la gran comunidad humana y particular en la que nos movemos...»⁴.

Pues

«... hemos visto cómo en los últimos años, muchos líderes de organizaciones políticas, económicas, religiosas y bancarias han cometido toda clase de irregularidades y han gobernado buscando el beneficio propio o el de los suyos... y ha hecho caer en el descrédito a muchos...»⁵.

Más de uno o de una al llegar aquí estará preguntándose por qué empezar este artículo por esta reflexión. Pues quizá porque, aprovechando la oportunidad del momento, puede ser un revulsivo para nuestras comunidades de cara a «pisar tierra», la Tierra en la que viven nuestros hermanos y hermanas y la preocupación por un futuro que se

3 *Laudato si'*, n. 64.

4 F. TORRALBA, *Liderazgo ético*, PPC, Madrid, 2017, pág. 6.

5 TORRALBA, *o.c.*, 9.



nos antoja común, haciendo causa común con todos. Y en este sentido, nuestras comunidades pueden ser ese lugar que potencie y prime esta dimensión ecológica, la dimensión de la vida, para hacer así más creíble nuestra vida y nuestra fe en el Dios creador y dador de todo bien para sus hijos.

Por eso, en este trabajo que muchas de nuestras instituciones hacen también con los jóvenes, se nos invita a favorecer que

«... en muchos adolescentes y jóvenes despierta especial atracción el contacto con la creación, y son sensibles hacia el cuidado del ambiente, como jornadas de contacto con la naturaleza, campamentos, caminatas, expediciones y campañas ambientales. En el espíritu de san Francisco de Asís, las diversas experiencias pueden significar un camino para iniciarse en la escuela de la fraternidad universal y en la oración contemplativa...»⁶.

¿No pueden ser nuestras comunidades esas escuelas de fraternidad que ofrezcan espacios de oración donde se cuiden estos valores? ¡Ojalá!

Como afirma el editorial de una revista cuando, después de lamentarse por el escaso compromiso de algunos países, propone que

«... toca dar el salto a la coherencia... pues el cuidado del medio ambiente es una emergencia social que debe originar un cambio de hábitos... De ahí que la Iglesia (las comunidades religiosas también) tiene la oportunidad de convertirse de palabra y obra desde la ecología... Francisco (el Papa) ha tomado la avanzadilla con la *Laudato si'*... de ahí que cada comunidad creyente se juega mucho...»⁷.

Y para terminar esta obertura, más larga de lo previsto, el mensaje del Papa para la Jornada mundial de la paz del 2020, sigue insistiendo en algo que no hemos hecho bien:

«Si una mala comprensión de nuestros propios principios a veces nos ha llevado a justificar el maltrato a la naturaleza o el dominio despótico

6 FRANCISCO, exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit, a los jóvenes y a todo el pueblo de Dios*, de 25 de marzo de 2019, (25.03.2019), n. 228; http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html, última consulta el 04 de abril de 2020.

7 Revista Vida Nueva, n. 3157, 14.12.2019, pág. 5.

del ser humano sobre lo creado o las guerras, la injusticia y la violencia, los creyentes podemos reconocer que de esa manera hemos sido infieles al tesoro de sabiduría que debíamos custodiar...»⁸.

«para decirnos de manera abierta, comprometida y constructiva en este empeño por construir la paz, por trabajar por un mundo más justo y fraterno, como seguramente nuestras comunidades están empeñadas en hacerlo, que podemos hacer este esfuerzo:

«Por lo tanto, la conversión ecológica a la que apelamos nos lleva a tener una nueva mirada sobre la vida, considerando la generosidad del Creador que nos dio la tierra y que nos recuerda la alegría sobriedad de compartir. Esta conversión debe entenderse de manera integral, como una transformación de las relaciones que tenemos con nuestros hermanos y hermanas, con los otros seres vivos, con la creación en su variedad tan rica, con el Creador que es el origen de toda vida...»⁹.

Sirvan por tanto las anteriores palabras para enmarcar algunos otros retos que, a juicio sencillo del autor de este artículo, requieren un poco de atención. Probablemente no se afirman muchas cosas nuevas, pero sirvan con el ánimo de que a los lectores y también a sus comunidades, por qué no, se les abra el gusanillo de comentarlas comunitariamente y sacarles más el jugo al que el propio autor, por limitación, no llega.

1. ACTO 1º: «EL GRITO DE LOS POBRES»

Sí, y no cabe volver la vista hacia otro lado. Es un grito que, por desgracia, nuestra sociedad trata de apagar de muchas maneras. Son varias las manifestaciones de ese grito y tienen nombre de migrantes, refugiados, personas sin hogar, jóvenes y adolescentes enganchados a servicios de internet o juego que degradan, adultos y jóvenes (incluso

8 FRANCISCO, *Mensaje para la celebración de la 53 Jornada mundial de la paz, de 01 de enero de 2020*, n. 4; http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/peace/documents/papa-francesco_20191208_messaggio-53giornatamondiale-pace2020.html, última consulta el 04 de abril de 2020.

9 FRANCISCO, *Mensaje ...*, *op. cit.*, n. 4.

adolescentes o niños) dominados por el sexo en internet, etc. Unas vidas rotas en un sinfín de pérdida de horizontes. Y aquí los gritos pueden ser mucho más numerosos.

Seguramente en nuestros entornos anidan muchas manifestaciones de algo que «no va». Y acaso en nuestras comunidades, con la excusa de que somos pocos, mayores (que sí, que es cierto) o con la cantinela de que «ya hemos hecho mucho y no podemos hacer más» se nos ha metido en el cuerpo cierta satisfacción incoherente que choca con lo que se nos recuerda en la carta de la CIVCSVA:

«Corremos el riesgo de conservar “memorias” sacralizadas que vuelven menos cómoda la salida de la cueva de nuestras seguridades. El Señor nos ama con amor perenne (cf. Is 54,8): dicha confianza nos llama a la libertad»¹⁰.

Porque en este empeño a ir rompiendo moldes, nos sigue diciendo la misma carta que:

«...una disimulada acedia desgana, a veces, nuestro espíritu, ofusca la visión, agota las decisiones y entorpece los pasos, conjugando la identidad de la vida consagrada en un modelo envejecido y autorreferencial...»¹¹.

No quisiera caer en el pesimismo «de lo no hecho» cuanto reforzar lo que como vida consagrada somos capaces de hacer, de experimentar, de testimoniar. Decíamos más arriba que la vida de los pobres (de las diversas pobrezas) nos grita, como un aldabonazo que interpela. Y que hay que oírlo librándonos de tantas ataduras y tantos encierros que anulan nuestra percepción de las necesidades.

Con alguna frecuencia, las personas que trabajan con colectivos en necesidad nos recordaban que «hay que tocar pobre» (¿será algo de eso lo que Papa nos dice sobre lo de «oler a oveja»?), para no irse por las nubes en nuestras oraciones o reuniones comunitarias, donde lo espiritual marca nuestros diálogos, pero la vida de nuestros hermanos que sufren se nos escapa por las rendijas de una «vista cansada».

10 CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA (CIVCSVA), carta *Escrutad*, de 08 de septiembre de 2014, San Pablo, Madrid 2014, n. 10.

11 CIVCSVA, *Op. cit.*, n. 11.

Quizá sea bueno volver a analizar nuestros presupuestos comunitarios o nuestros gastos personales para ver qué grado tienen en eso de «tocar tierra», cómo nos ayudan a acercarnos a situaciones de pobreza (quizá, darse una vuelta por los barrios periféricos de los lugares donde estamos –los que estamos más en el centro– y dedicarse a ver, simplemente a ver; o si se tercia, entrar en contacto con alguna persona que viva por esas latitudes...) para no caer en el ensueño de una espiritualidad que necesita bajar mucho a la tierra; pues no lo olvidemos, queremos ser para los pobres un hálito de esperanza para un futuro mejor (a eso nos ha llamado el Maestro).

Por eso, viene bien a cuento lo que otra carta de la CIVCSVA, nos recuerda:

«Nuestros ministerios, nuestras obras, nuestras presencias, ¿responden a lo que el Espíritu ha pedido a nuestros fundadores, son adecuados para abordar su finalidad en la sociedad y en la Iglesia de hoy? ¿Hay algo que hemos de cambiar? ¿Tenemos la misma pasión por nuestro pueblo, somos cercanos a él hasta compartir sus penas y alegrías, así como para comprender verdaderamente sus necesidades y poder ofrecer nuestra contribución para responder a ellas?»¹².

No podemos dejar de lado que siguen existiendo grandes desafíos para la vida consagrada. Ya lo decía la CIVCSVA cuando afirmaba:

«Mientras tanto, nuevas e inéditas emergencias han hecho explotar otras exigencias hasta ahora sin respuesta que llaman a la puerta de la fidelidad creativa de la vida consagrada en todas sus formas. En la presente situación global de crisis financiera a la que apunta a menudo el Papa Francisco, los consagrados somos llamados a ser verdaderamente fieles y creativos para no fallar a la profecía de la vida común y de la solidaridad, sobre todo hacia los pobres y más frágiles»¹³.

Acaso haya que volver los ojos para pisar de nuevo la tierra que nos lleve a presentar proyectos nuevos que desde la educación, la sanidad, la acogida, etc. nos desenganchen de la seguridad almacenada en muchos años de historia y podamos de nuevo abrir el horizonte a realidades

12 CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA (CIVCSVA), carta *Anunciad*, de 29 de septiembre de 2016, Publicaciones Claretianas, Madrid 2016, n. 53.

13 CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA (CIVCSVA) CIVCSVA, *A vino nuevo, odres nuevos*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2017, n. 26.

novedosas en servicio de los más débiles; pues «... en Jesús se nos ha revelado el verdadero rostro del ser humano. Él nos dice con su vida y con su actuar en qué consiste ser humano y actuar humanamente y nos muestra la verdadera talla de la humanidad»¹⁴.

De ahí que si nuestras comunidades desean tener «talla humana», la presencia, la cercanía, el contacto, la escucha del grito de los pobres no puede ser algo anecdótico, sino real. ¡Somos nosotros, ahora, el rostro humano de Jesús! ¿Nos lo creemos?

2. ACTO 2º: «LOS SUSURROS DE LA INTERCONGREGACIONALIDAD»

Lo anterior muchas veces nos desborda. Nos decimos: «son tantas las necesidades a atender, incluso por nuestra propia congregación ligadas al carisma propio, que no damos para resolver todas ellas». Bien, está bien la preocupación y no nos puede paralizar. También es verdad que formamos parte de un todo donde aportamos aquello que somos capaces de desplegar, aunque no podamos resolverlo todo.

Pues bien, dado que no podemos, gracias a Dios, sustraernos de ese todo al que pertenecemos, construir esa parte del todo nos lleva por los caminos de la intercongregacionalidad. El problema no es resolver los problemas (valga la redundancia) de nuestro mundo. Vamos un poco más allá. Ya *Vita Consecrata* nos advertía:

«El sentido eclesial de comunión alimenta y sustenta también la fraterna relación espiritual y la mutua colaboración entre los diversos institutos de vida consagrada y sociedades de vida apostólica. Personas que están unidas entre sí por el compromiso común del seguimiento de Cristo y animadas por el mismo Espíritu no pueden dejar de hacer visible, como ramas de una única Vid, la plenitud del Evangelio del amor»¹⁵.

14 F. MARTÍNEZ, *Salvación*, San Pablo, Madrid 2019, 182.

15 JUAN PABLO II, exhortación apostólica postsinodal *Vita Consecrata sobre la vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo*, de 25 de septiembre de 1996, AAS 88 (1996) 377-486, n. 52; http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_25031996_vita-consecrata.html, última consulta el 04 de abril de 2020.

No. No estamos aludiendo a una colaboración mutua como una especie de música, que cada vez va resonando con más fuerza, para ser más eficaces en la misión (que también) sino porque el susurro de la intercongregacionalidad debe convertirse en pan de cada día, en un esfuerzo común de hacer Iglesia (nada más y nada menos). ¿Por qué? Señalo algunos fundamentos que, a mi parecer, justifican este esfuerzo intercongregacional y la necesidad que ello alumbrará.

2.1.- Nacimos dentro de una corriente que hace Iglesia

a.- Supone abrirse para dilatar la comunión

Es un deseo de apertura a no encerrarse en los propios campos (que traen consigo también sus limitaciones).

«La comunión que los consagrados y consagradas están llamados a vivir va más allá de la familia religiosa o del propio instituto. Abriéndose a la comunión con los otros institutos y las otras formas de consagración pueden dilatar la comunión, descubrir las raíces comunes evangélicas y juntos acoger con mayor claridad la belleza de la propia identidad en la variedad carismática, como sarmientos de la única vid. Deberían competir en la estima mutua (cf. Rm 12, 10) para alcanzar el carisma mejor, la caridad (cf. 1Co 12, 31)...»¹⁶.

b.- Permite que, desde nuestros carismas, ayudemos a captar mejor la realidad y sus matices

«... Se debe favorecer el encuentro y la solidaridad entre los institutos de vida consagrada, conscientes de que la comunión "está estrechamente unida a la capacidad de la comunidad cristiana para acoger todos los dones del Espíritu. La unidad de la Iglesia no es uniformidad, sino integración orgánica de las legítimas diversidades. Es la realidad

16 CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA (CIVCSVA), instrucción *Caminar desde Cristo: un renovado compromiso de la vida consagrada en el tercer milenio*, de 19 de mayo de 2002, n. 30; Enchiridion Vaticanum (EV) 31, 311-367; https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccsclife/documents/rc_con_ccsclife_doc_20020614_ripartire-da-cristo_sp.html, última consulta el 04 de abril de 2020.



de muchos miembros unidos en un solo cuerpo, el único Cuerpo de Cristo (cf. 1Co 12.12)¹⁷».

c.- Nuestros fundadores/as surgen de la Iglesia y nos lanzan al mundo para volver al seno de nuestras comunidades para ser iglesia. Es un movimiento circular que se enriquece en la medida en que se vive y se potencia.

«... [Jesús] Ha elegido convocarlos como pueblo y no como seres aislados. Nadie se salva solo, esto es, ni como individuo aislado ni por sus propias fuerzas. Dios nos atrae teniendo en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que supone la vida en una comunidad humana. Este pueblo que Dios se ha elegido y convocado es la Iglesia. Jesús no dice a los Apóstoles que formen un grupo exclusivo, un grupo de elite¹⁸...»

d.- Nuestra riqueza se hace riqueza con otros y se empobrece cuando se olvida de los otros. Es un compromiso que tenemos como Iglesia para presentar un rostro plural y multiforme que requiere nuestra sociedad hoy (a veces perdida en los escándalos, pero también en la profundidad del servicio que se hace a la misma sociedad).

«... No se puede afrontar el futuro en dispersión. Es la necesidad de ser Iglesia, de vivir juntos la aventura del Espíritu y del seguimiento de Cristo, de comunicar las experiencias del Evangelio, aprendiendo a amar la comunidad y la familia religiosa del otro como la propia. Los gozos y los dolores, las preocupaciones y los acontecimientos pueden ser compartidos y son de todos...»¹⁹.

e.- Si se nace como institutos es porque se descubre un elemento de la riqueza del rostro de Jesús y se traduce en elemento carismático propio,

17 CIVCSVA, *Caminar...*, n. 30; Enchiridion Vaticanum (EV) 31, 311-367; https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccsclife/documents/rc_con_ccsclife_doc_20020614_ripartire-da-cristo_sp.html, última consulta el 04 de abril de 2020.

18 FRANCISCO, exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (EG) sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, de 24 de noviembre de 2013, AAS 105 (2013) 1019-1137, n. 113; <http://www.vatican.va/archive/aas/documents/2013/acta-dicembre2013.pdf>, última consulta el 04 de abril de 2020.

19 CIVCSVA, *Caminar, Op, cit.*, n. 30.

aunque no abarcamos toda la persona. Por eso nuestra vuelta es compartir cada visión particular para poder captar y transmitir un rostro más pleno.

f.- Nacimos ante la necesidad de una realidad que vivía su vida como problema (falta de cultura, de sanidad, de horizonte, de explotación, etc.). Pero nuestro mundo es más que la visión limitada de lo nuestro, de lo propio, de lo de uno que, aunque no está mal, no es todo. Y estamos llamados, como Iglesia, a ampliar el rostro y las líneas de colaboración.

«... No son (los carismas) un patrimonio cerrado, entregado a un grupo para que lo custodie; más bien son regalos del Espíritu integrados en el cuerpo eclesial, atraídos hacia el centro que es Cristo, desde donde se encauzan en un impulso evangelizador. Un signo claro de la autenticidad de un carisma es su eclesialidad, su capacidad para integrarse armónicamente en la vida del santo Pueblo fiel de Dios para el bien de todos »²⁰.

2.2.- Se transforma en una expresión enriquecedora del carisma

En negativo, no agotamos con nuestro propio carisma la riqueza evangelizadora de la Iglesia. Nos necesitamos.

En positivo:

colaborar en proyectos intercongregacionales refuerza el propio carisma, no por el deseo de sobresalir, cuanto por la coherencia en la entrega: «no podemos dormirnos». Así, ofrece a los destinatarios la posibilidad de observar la riqueza carismática de los que intervienen. Es una multiplicidad de formas que enriquece el servicio.

Posibilita ir haciendo aportaciones al propio carisma, enriqueciéndolo con las bondades que se derivan de un esfuerzo común en el trabajo.

2.3.- Como imagen fiel de la única Iglesia

a.- Lejos de cualquier *capillismo*. En esta Iglesia, cada uno no hacemos (debe hacer) la guerra por su cuenta. No somos «capillas» que enarbolan la bandera de la «única» Iglesia.

«... La diversidad tiene que ser siempre reconciliada con la ayuda del Espíritu Santo sólo Él puede suscitar la diversidad, la pluralidad, la mul-

20 EG n. 130.

tipicidad y, al mismo tiempo, realizar la unidad. En cambio, cuando somos nosotros los que pretendemos la diversidad y nos encerramos en nuestros particularismos, en nuestros exclusivismos, provocamos la división y, por otra parte, cuando somos nosotros quienes queremos construir la unidad con nuestros planes humanos, terminamos por imponer la uniformidad, la homologación. Esto no ayuda a la misión de la Iglesia...»²¹.

b.- El compromiso de ofrecer la Iglesia de Jesús, nos «fuerza» a un trabajo común, compartido y realizado. Ya el Papa nos lo advierte, cuando afirma:

«... Las dos cosas unidas (la globalización y la localización) impiden caer en alguno de estos dos extremos: uno, que los ciudadanos vivan en un universalismo abstracto y globalizante, miméticos pasajeros del furgón de cola, admirando los fuegos o, que es de otros, con la boca abierta y aplausos programados otro, que se conviertan en un museo folclórico de ermitaños localistas, condenados a repetir siempre lo mismo, incapaces de dejarse interpelar por el diferente y de valorar la belleza que Dios derrama fuera de sus límites..»²².

Desde todo lo anterior, pretendemos hacer caer en la cuenta y proponer un esfuerzo en este desafío como algo que nunca ha estado ausente de la vida de las congregaciones; pero que hoy, si acaso, se pone de manifiesto mucho más en este mundo que nos toca vivir como una de las ofertas valiosas que puede hacer la vida consagrada trabajando desde estas claves. En un mundo demasiado individualista, encontrar caminos de colaboración (que nunca han estado ausentes de un trabajo común en la Iglesia) pueda ser una buena muestra en este momento de cómo nos empeñamos en construir caminos de fraternidad.

3. ACTO 3º: «LOS DESTELLOS DE LA MISIÓN COMPARTIDA»

No estamos hablando de una moda. Casi podemos decir que es una necesidad, que va más allá de un descubrimiento reciente. Estamos en

21 EG n. 131.

22 EG n. 234.

un momento crucial para pervivencia de nuestros carismas. Y no podemos empeñarnos en cerrar los ojos de nuestra trayectoria como congregaciones, pues lo reclama el tiempo que nos toca vivir; más allá de nuestra capacidad regenerativa o de nuestro desafío de la pervivencia.

Sé que no es un desafío nuevo. Pero sí siento que, desde la observación que tenemos en un puesto privilegiado como es la CONFER, la necesidad no se puede demorar más y es urgente dar pasos en la buena dirección.

Mi reflexión en este apartado no pretende explicar de dónde nace la urgencia de compartir la Misión (que, no lo olvidemos por si no se había entendido, que es más que compartir tareas), pues todo arranca de nuestra condición básica: somos bautizados todos y el bautismo nos consagra. Mejor, Dios nos consagra, nos hace para Él y desde esa elección, nos destina a una misión: evangelizar. Es lo más básico, como decía hace ya muchos años, Pablo VI: «...Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar»²³.

Es verdad que esa misión lleva el color del carisma que nos impulsa a cada una de nuestras congregaciones. Y así, al compartir la misión, enriquecemos la única misión de la Iglesia.

Son muchos los laicos que se apasionan con los religiosos cuando descubren que el carisma también les afecta en su vida no como algo anecdótico, sino vital. Y lo ven como una riqueza compartida a la que han tenido acceso cuando los religiosos (gracias a Dios) hemos dejado de tener como patrimonio exclusivo y como propiedad, el carisma. Pues,

«el hermano se hace consciente de la riqueza contenida en su propio carisma fundacional cuando lo comparte con otros creyentes laicos que podrán vivirlo desde proyectos diferentes... Así, el carisma conserva su riqueza evangélica en orden a la edificación de la Iglesia...»²⁴.

23 PABLO VI, exhortación apostólica *Evangelium nuntiandi*, acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo, de 8 de diciembre de 1975, n. 14, AAS 68 (1976) 5-76; http://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi.html, última consulta el 20 de abril de 2020.

24 CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA (CIVCSVA), *Identidad y misión del religioso hermano en la Iglesia*, de 4 de octubre de 2015, Publicaciones Claretianas, Madrid 2015, n. 10; <http://www.congregazionevitaconsacrata.va/content/dam/vitaconsacrata/LibriPPDF/Spagnolo/Identidad%20y%20mision%20del%20religioso%20hermano.pdf>, última consulta el 20 de abril de 2020.

Desde esa riqueza, se aventura un nuevo horizonte, ya que

«los religiosos hermanos viven hoy frecuentemente su vocación integrados en familias carismáticas. Muchas de ellas vienen de antiguo, pero han sido profundamente renovadas... Ellas señalan una nueva manera de vivir y construir la Iglesia...»²⁵.

Aludíamos en el título a «destellos». Sí, son detalles de un nuevo modo de situarnos como Iglesia, decididamente, al interior de nuestros institutos. Pero de la misma forma que para ver los destellos, alguien tiene que encender la vela o la luz o la chispa que ilumine, los institutos debe estar atentos a la petición que se les hace de ofrecer esa luz, que es su riqueza carismática, a aquellos más cercanos con los que comparten, quizá en un primer momento, tareas, para avanzar en compartir misión, espiritualidad, vida.

No podemos replegarnos como institutos. ¡Es hora de dar pasos! (si no hemos empezado) o de afianzar los que ya hemos iniciado. Así, ofrecer momentos de encuentro (religiosos y laicos), espacios para profundizar en el carisma, tiempos para compartir espiritualidad juntos, buscar momentos de formación amplia (incluso en el tiempo, claro) sobre el carisma, la misión y los fundadores serán elementos que ayuden a hacer ese camino mucho más real.

La práctica dice que en la medida en que se profundiza la propia vocación cristiana juntos, matizada al vivir desplegando las virtualidades del carisma, nos vemos arrastrados positivamente a dar el paso siguiente. Y así, nos hacemos eco de eso que recibimos como don y como tarea.

«Dios nos llama y nos envía»²⁶. Y en este descubrimiento y profundización de nuestra vocación, estamos en mejores condiciones de entender y caminar

«...para vivir aquella unidad con la que cada uno estamos marcados de ser miembros de la Iglesia y ciudadanos de la sociedad humana...»²⁷

25 CIVCSVA, *Identidad...*, n. 38.

26 JUAN PABLO II, exhortación apostólica postsinodal *Christifideles Laici* (CL) *sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo*, de 30 de diciembre de 1988, n. 58, AAS 81 (1989) 393-521.

27 CL n. 59.

Por eso, palabras en este reto de compartir Misión como participación, comunión, vocación, compromiso, proyectos y planes concretos²⁸ donde se haga posible una misión compartida cada día más fecunda, no pueden quedarse en el terreno de los «desiderata», de lo posible, sino de lo real. ¡Es un desafío a nuestros institutos! Y ojalá no lleguen demasiado tarde a captar la necesidad de este camino.

4. ACTO 4º: «CHISPAZOS DE DIÁLOGO FE-CULTURA»

La situación de la vida consagrada se ha visto zarandeada por continuos desafíos y ajustes. Cuando creíamos tener todas las respuestas, como se suele decir, han surgido nuevas preguntas originadas por nuevas situaciones. Preguntas que, acaso, desasosiegan pues ponen en duda el valor de la vida consagrada.

«La contemporánea evolución de la sociedad y de las culturas, en fase de rápidos y extensos cambios imprevistos y a la vez caóticos, ha expuesto a la vida consagrada a continuos desafíos y ajustes. Esto comporta y exige continuamente nuevas respuestas y correo paralelo con crisis de elaboración de proyectos históricos y de perfil carismático. El signo de esta crisis es un evidente cansancio»²⁹.

No es fácil situarse en este nuevo contexto, pues implica no perder de vista cuál es la oferta que la vida consagrada puede proponer hoy, cómo hacerlo y dónde fundamentarlo. Lo que nos lleva a que si los consagrados están carentes de una formación que anide fe y cultura (o no se cuide o no se potencie) flaco favor vamos a poder hacer cuando se nos insiste de esta manera

«San Juan Pablo II exhortaba: “la vida consagrada necesita también en su interior un renovado amor por el empeño cultural, una dedicación al estudio”. Es motivo de gran pena que dicho imperativo no sea siempre acogido y menos aún recibido como exigencia de reforma radical

28 CL n. 30.

29 CIVCSVA, *A vino nuevo...*, n. 8.

para todos los consagrados y, especialmente, para las mujeres consagradas. La debilidad y fragilidad que sufre este sector nos obliga a reafirmar fuertemente y recordar la necesidad de la formación continua para una auténtica vida en el Espíritu...»³⁰.

A la hora de plantear pues este desafío, siguen resonando en nosotros las palabras de Pablo VI, hace ya muchos años, pero que cobran una actualidad sin precedentes: «La ruptura entre evangelio y cultura es, sin duda, el drama de nuestro tiempo»³¹.

Estamos hoy bombardeados por muchos temas. Esto genera, si no se tiene la base suficiente, un descalabro en nuestras convicciones, más allá de lo que se tiene asentado como saber personal. Son muchas las opiniones vertidas en el mundo de la cultura, del arte, de la educación, la religión, la teología o, en general, el saber. Y ahí está la vida consagrada y, en ella los religiosos, bandeándose a veces en un terreno de sociedad líquida (Lipovetsky) donde no se hace pie.

¿Cómo saber dónde poner el acento, dónde afinar en los criterios, dónde asentar juicios de valor si nuestra cultura personal se sostiene escasamente de la lectura –muy esporádicamente– de algunos libros buenos (de teología, de biblia, de ciencias humanas, de buena literatura) y nuestros apoyos son solo o, principalmente, aunque exagero un poco, de programas de variedades televisivas, de la cultura de WhatsApp o de alguna reflexión que nos ha llegado por internet de manera esporádica?

Ya el Papa Francisco nos advertía:

«A veces somos duros de corazón y de mente, nos olvidamos, nos entretenemos, nos extasiamos con las inmensas posibilidades de consumo y de distracción que ofrece esta sociedad. Así se produce una especie de alienación que nos afecta a todos... y hace más difícil la realización de esta donación y la formación de esa solidaridad interhumana»³².

30 CIVCSVA, carta *Escrutad*, Roma n. 9.

31 EN n. 20.

32 EG n. 196.

Por eso no cesa de insistirnos:

«En la cultura predominante, el primer lugar está ocupado por lo exterior, lo inmediato, lo visible, lo rápido, lo superficial, lo provisorio. Lo real cede el lugar a la apariencia...»³³.

«Vivimos en una sociedad de la información que nos satura indiscriminadamente de datos, todos en el mismo nivel, y termina llevándonos a una tremenda superficialidad a la hora de plantear las cuestiones morales. Por consiguiente, se vuelve necesaria una educación que enseñe a pensar críticamente y que ofrezca un camino de maduración en valores»³⁴.

¿Cómo vamos a dar las respuestas en nuestro contexto multiseccular y multirreligioso a este desafío cultural? Ya avisaba el Papa en el encuentro que tuvo con los jóvenes (se supone que desde la vida consagrada ayudamos a crecer en la fe a muchos de ellos por nuestro carisma; o, incluso, añado yo sin pretender enmendar la plana al Papa, en nuestros diálogos con nuestros hermanos y hermanas de comunidad o la gente que nos visita), aquello que afirma:

«Con demasiada frecuencia estamos condicionados por modelos de vida triviales y efímeros que empujan a perseguir el éxito a bajo costo, desacreditando el sacrificio, inculcando la idea de que el estudio no es necesario si no da inmediatamente algo concreto. No, el estudio sirve para hacerse preguntas, para no ser anestesiado por la banalidad, para buscar sentido en la vida...»³⁵.

Se insiste en que la vida religiosa es experta en comunión (somos, debemos ser líderes en este tema), en hacer que, desde los consagrados, lo que se cree, se viva con sentido, con hondura. Vienen a cuento también las palabras ya dichas hace mucho tiempo: «Se puede pensar con toda razón que el porvenir de la humanidad está en manos de quienes sepan dar a las generaciones venideras razones para vivir y razones para esperar»³⁶.

33 EG n. 62.

34 EG n. 64.

35 FRANCISCO, *Christus...*, n. 223.

36 Concilio Vaticano II, constitución *Apostólica Gaudium et Spes*, n. 31.

La pregunta es: ¿Dónde y cómo alimentamos esas razones? Pues bien; si hurgamos un poco en la identidad del hermano en la Iglesia (aunque lo que se diga es válido para todos los religiosos), se insiste en un modo de vivir que

«... está llamado (el hermano) a vivir esta espiritualidad encarnada y unificadora que le facilita el encuentro con Dios, no sólo en la escucha de la Palabra, los sacramentos, la liturgia, la oración, sino también en la realidad cotidiana, en todas sus tareas, en la historia del mundo, en el proyecto temporal de la humanidad, en la realidad material del trabajo y la técnica»³⁷.

Una llamada pues a no contentarnos con lo ya sabido y dedicar tiempo y esfuerzo por darle a nuestra formación permanente una carga de hondura, horizontes de cultura que asienten la fe, los criterios, las razones, los motivos del creer y obrar, sin miedo a otros que piensan de manera diferente y con capacidad de diálogo, de escucha, de contraste³⁸ para hacer realidad en nuestra vida lo reflejado anteriormente.

Y desde la atalaya de buen observador de la cultura y la realidad actual, un autor de hoy nos comenta un parecer personal con palabras muy directas y cierto desparpajo:

«A veces pienso que hoy no están de moda los sabios. No es de ellos de quienes se dicen "... este tío es un crack..." Vende más el vértigo, la emoción, el dejarse llevar, la espontaneidad, la pasión, el buen rollito o la inmediatez. Y, sin embargo, cuando veo a alguien cuya cabeza está bien amueblada, que razona, que tiene criterio, que sabe lo que le importa y que aprovecha la vida, lo admiro de veras»³⁹.

Y, a estas alturas, creo que es buena la recomendación del mismo autor de cara a ir acabando esta reflexión. No vale cualquier cosa, sino que se necesitan en nuestras instituciones religiosas cabezas bien amuebladas. Es verdad que no se logra de hoy para mañana, pero nadie está

37 CIVCSVA, *Identidad y misión...*, n. 19.

38 Viene a cuento y a ello contribuye de la mejor manera posible, claro que sí, la programación de jornadas y encuentros de todo tipo que, desde la CONFER, ofrecen las diversas Áreas como elementos que nos ayuden en este asentar criterios. Es verdad que no es el único camino; pero ahí tenemos uno que puede abrir horizontes.

39 J. M.º RODRÍGUEZ OLAIZOLA, *Hoy es ahora (gente sólida para tiempos líquidos)*, Sal Terrae, Santander 2018, pág. 84.

exento de ir haciendo cuerpo con otros hermanos y hermanas y soñar el futuro desde el saber interpretar el presente y no cerrar los ojos a lo que hoy el mundo nos presenta. Dice:

«En esta sociedad líquida, llega la hora de las personas capaces de tomar las riendas, de pelear, con autenticidad y hondura para salir a flote... ¿Cómo nadar en estas aguas bravas? ¿Cómo plantarle cara a las tormentas que nos asolan? ¿Hacia dónde ir?... Es el momento de personas sólidas, reflexivas, capaces de pensar y buscar criterios y valores con un espíritu para nuestra época... No son personas perfectas ni excepcionales... Gente lúcida, vital, audaz, frágil y real... Por eso creo que no podemos permitirnos hoy ser tibios en la vida, desde nuestras capacidades y desde nuestros defectos...»⁴⁰.

5. TERMINAMOS

Son varios los desafíos que se presentan y no están reflejados todos en este escrito. Sin duda que hay otros que a la vida consagrada se le presentan como elementos retadores. Así la disminución de efectivos y cómo vivir esta realidad de manera teológica y plenamente integrada. O el desafío de la reestructuración y las nuevas presencias y cómo se va haciendo ese proceso. O el descubrimiento de nuevos campos de evangelización que llaman a nuestras puertas de modo perentorio. Muchos y variados, pero no para desanimarse sino para seguir esforzándonos en encontrar las mejores respuestas (y otros autores contribuyen y son luz para ello).

A nosotros nos queda seguir en la brecha, ilusionándonos en el trabajo efectivo y poniendo un poco más los acentos en aquello que tenemos descuidado. Y sin duda, no olvidar que estamos aquí, en este empeño, porque hemos sido llamados por Aquel que da sentido a todo lo que hacemos. Olvidarlo sería penoso para nuestra vida y nuestro futuro. ¡Asentarlo será uno de nuestros logros!

40 J. M.º RODRÍGUEZ OLAIZOLA, o.c., 164.

6. BIBLIOGRAFÍA

- CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA (CIVCSVA), instrucción *Caminar desde Cristo: un renovado compromiso de la vida consagrada en el tercer milenio*, de 19 de mayo de 2002; Enchiridion Vaticanum (EV) 31, 311-367; https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccsclife/documents/rc_con_ccsclife_doc_20020614_ripartire-da-cristo_sp.html, última consulta el 04 de abril de 2020.
- (CIVCSVA), carta *Escrutad*, de 08 de septiembre de 2014, San Pablo, Madrid 2014.
- (CIVCSVA), *Identidad y misión del religioso hermano en la Iglesia*, de 4 de octubre de 2015, Publicaciones Claretianas, Madrid 2015; <http://www.congregazionevitaconsacrata.va/content/dam/vitaconsacrata/LibriPPDF/Spagnolo/Identidad%20y%20mision%20del%20religioso%20hermano.pdf>, última consulta el 20 de abril de 2020.
- (CIVCSVA), carta *Anunciad*, de 29 de septiembre de 2016, Publicaciones Claretianas, Madrid 2016.
- (CIVCSVA), *A vino nuevo, odres nuevos*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2017.
- FRANCISCO, exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (EG) *sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*, de 24 de noviembre de 2013, AAS 105 (2013) 1019-1137; <http://www.vatican.va/archive/aas/documents/2013/acta-dicembre2013.pdf>, última consulta el 04 de abril de 2020.
- , carta encíclica *Laudato si'*, *sobre el cuidado de la creación*, de 24 de mayo de 2015; http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html, última consulta el 04 de abril de 2020.
- , exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit, a los jóvenes y a todo el pueblo de Dios*, de 25 de marzo de 2019, (25.03.2019); http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/do

cuments/papa-francesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html, última consulta el 04 de abril de 2020.

—, *Mensaje para la celebración de la 53 Jornada mundial de la paz, de 01 de enero de 2020*; http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/peace/documents/papa-francesco_20191208_messaggio-53giornatamondiale-pace2020.html, última consulta el 04 de abril de 2020.

JUAN PABLO II, exhortación apostólica postsinodal *Christifideles Laici* (CL) *sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo*, de 30 de diciembre de 1988, n. 58, AAS 81 (1989) 393-521.

—, exhortación apostólica postsinodal *Vita Consecrata sobre la vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo*, de 25 de septiembre de 1996, AAS 88 (1996) 377-486; http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_25031996_vita-consecrata.html, última consulta el 04 de abril de 2020.

MARTÍNEZ, F., *Salvación*, San Pablo, Madrid 2019, 182.

PABLO VI, exhortación apostólica *Evangelium nuntiandi, acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo*, de 8 de diciembre de 1975, AAS 68 (1976) 5-76; http://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi.html, última consulta el 20 de abril de 2020.

RODRÍGUEZ OLAIZOLA, J. M.^o, *Hoy es ahora (gente sólida para tiempos líquidos)*, Sal Terrae, Santander 2018.

TORRALBA, F., *Liderazgo ético*, PPC, Madrid, 2017.